

Psicología y antropología existencial

Wilfer Ángel Tamayo¹

Resumen

Se pretende, a través de este artículo, confrontar la psicología con la antropología, en cuanto la antropología muestra una forma de vivir el ser humano su dimensión de persona y llegue a ser consciente de que cada ser humano, cada grupo humano, cada cultura humana vive y se siente ser humano, de acuerdo con la antropología que ha interiorizado; además su conducta o comportamiento influye debido a la dimensión antropológica.

Se intenta también en el artículo, confrontar propiamente los dos tipos de antropología que existen en el mundo: la existencial, basada en la semita u oriental, y la occidental que toma y asume todo su saber y entender de la cultura griega.

Se describen momentos y situaciones de la antropología occidental y sus repercusiones en la vida psicológica del ser humano; a su vez se puntualizan momentos y situaciones de la antropología semita o existencial y sus repercusiones en la conducta y comportamiento humano.

Por último se presentan conclusiones y se ofrece una especie de taller para que el lector del artículo se sienta cuestionado acerca de su conducta, si está orientado por una antropología griega (occidental) o por un influjo de la antropología semita o existencial.

1 Sociólogo, Magister en Educación.

Conviene señalar que el artículo tiene sus bases y fundamentos en el libro: "*La sexualidad humana, un regalo maravilloso*"², además de las connotaciones y aplicaciones a la psicología y su relaciones con la antropología. Se advierte que se trata de un artículo original, basado en la enseñanza y asesoría psicológica.

Palabras clave: antropología, cultura, comportamiento, conciencia, psicología, confrontación

Abstract

The objective of this article is to confront psychology with anthropology, as anthropology shows a way of living to human beings, their person dimension and how to become conscious that every human being, every human group, every human culture lives and feels human according to the anthropology he/she has internalized. Besides, behavior and conduct affect due to the anthropological dimension.

It is also undertaken the task of confronting properly the two types of anthropology existing in the world, the existential one, based on the Semitic or eastern one; and the western one, which takes and assumes all its knowledge and understanding from the Greek culture.

Moments and situations of western anthropology and its repercussions on psychological life of human beings are described. At the same time, moments and situations of existential or Semitic anthropology and its repercussions on human conduct and behavior are punctuated.

Finally, some conclusions about the paragraph are presented, and a kind of workshop is offered in order to make the reader to feel questioned about his/her behavior, if he/she is guided by a Greek anthropology (western) or by an influence from existential or Semitic anthropology.

It is important to mention that the article has its basis and foundations on the book "*La sexualidad humana, un regalo maravilloso*" (Human Sexuality, a Wonderful Gift) (1), besides the connotations and applications to psychology and

2 Angel Tamayo, Wilfer, *La sexualidad humana, un regalo maravilloso*. Medellín, Funlam, 2000

its relations to anthropology. This is an original article, based on psychological teaching and assessment.

Key words: Anthropology, culture, behavior, conscious, psychology, confronting

Introducción.

El ser humano, como individuo y cada grupo humano, en general, vive experiencias existenciales que a través de prácticas de la vida psicológica, conlleva una manera de ser humano – psicológica.

Si la acción sigue al ser, entonces toda actividad humana, toda praxis del ser humano, expresa y revela a un hombre con características determinadas que permiten descubrir un arquetipo de ser humano, ya en lo femenino, ya en lo masculino.

De acuerdo con las diversas praxis existenciales y psicológicas del ser humano a través de los tiempos, es factible establecer una visión de hombre. Lo anterior implica e incluye una actitud analítica sincera y auténtica, que critica teorías, conceptos e ideas sobre la forma de ser humana, y por ende de su conducta psíquica.

Antropología del ser

Existen diferencias esenciales entre tener, hacer y ser. Lo primero está referido a cosas o aspectos, que excluidas de la existencia humana, ésta continúa su proceso de ser y existir; el hacer se refiere a oficios desempeñados por el mismo ser humano, que no agotan ni su vigor y energía ni su condición humana. La acción sigue al ser. Por otra parte recordemos la profunda sentencia de W. Shakespeare: “*To be or non to be: that is the question*” (El problema es: no ser o ser)³

Todo ser humano está llamado, no tanto a hacer, a tener, sino a ser. Nuestra vocación es la de ser. Por eso hemos de trabajar el llamado yo; en psicología, el sí mismo consistente, verdadero y auténtico; es

3 Shakespeare, William. Hamlet, Periódicos asociados, Bogotá, 2000

decir, aquello que soy y no puedo dejar de ser. “Sé un hombre cabal” le aconsejaba el Rey David a su hijo Salomón (1Reyes 2,1)

Las continuas modificaciones del concepto, que se encuentran a lo largo del desarrollo de la antropología, muestran a las claras lo inútil que resulta definir la conducta humana, mejor y más satisfacción está en describirla desde la psicología, pues la psicología es en última instancia, el estudio de la conducta humana, claro está, en íntima relación con la antropología.

Preguntarse constantemente sobre la forma de experimentar lo humano, lo psicológico, lo espiritual, lo afectivo, lo sexual en el ser humano, requiere concientización, con el fin de pasar de un estado acrítico o una actitud crítica sobre el sentido y la esencia del ser humano, es decir, su hominicidad.

Sentido del cuerpo humano

Para el ser humano es más fascinante responder sobre el por qué, el sentido y significado de las cosas, de la vida, de la existencia, que sobre el cómo de las mismas; cuando se sabe el por qué, el cómo se torna secundario, viene por añadidura. Es suficiente encontrar el sentido del cuerpo, para poder descubrir la relación inseparable, entre el cuerpo humano y el comportamiento humano, entre el cuerpo y el psiquismo humano, entre ser corporal y no tanto tener cuerpo.

Hallarle sentido al cuerpo conlleva una adecuada manera de vivir, sentir, pensar, ser; obstaculizar este sentido o significado o dejar de encontrarlo, lleva directamente a una inapropiada forma de vivir, sentir, obrar, proceder, y reconocer la dimensión humana, el yo corporal y sus influjos y determinaciones en la conducta puramente humana.

La experiencia vital corpórea depende del sentido o conciencia que se tenga del cuerpo; es decir, la vivencia de la dimensión corporal, es acorde al conocimiento y reconocimiento que se tiene de la corporeidad, del yo corpóreo.

La visión inapropiada de corporeidad lleva directamente a la conciencia de que se tiene cuerpo; por el contrario, la visión apropiada y adecuada permite entender que el cuerpo no se posee, es una realidad que no se puede dejar ni perder en ningún momento, pues aquello que es no puede dejar de ser, lo único que puede pasar está dado en que la corporeidad se transforme, sin perder una dimensión esencial en el ser humano. El hombre es único, irrepetible, singular, se es uno y no otro, otros no pueden ser el yo, ni el yo puede ser otro.

Visiones antropológicas del cuerpo

Es sorprendente dejar que las capacidades logren detectar las diversas visiones antropológicas del cuerpo humano que se han dado a través de la historia. Cada quien está en capacidad de verse influido por las dos grandes antropologías que dominan la visión de cuerpo: la antropología helenista o racional- conceptual y la antropología semita o existencial.

Interpretación helenista del cuerpo

Existió una gran cultura, que aún en la época actual proyecta su forma de ser, de sentir, de conocer, de creer. Fue la cultura griega; tan sólida, que con razón se la llama helénica, que significa resplandeciente, firme, consistente, densa.

Uno de los representantes de esta cultura fue el gran filósofo Platón, cuyo nombre verdadero parece que fue Aristocles, el mismo de su abuelo. Platón enseñó una interpretación dualista del hombre, que conllevaba la minusvaloración del cuerpo y supervaloración del alma.

En el mundo idealista helénico, la condición somática se vivenciaba como una especie de “prisión extraña”, pues el cuerpo no sólo era la sede de los bajos instintos y de las pasiones, sino también la barrera para el alma, pues se consideraba como la materia, como la causante del mal, el desorden y el error. *“Pareces un hombre que te avergüenzas de existir en el cuerpo. Si sabes que tu cuerpo es tu enemigo, y enemigo de Dios, en su gloria, al serlo de tu santificación, ¿por qué*

*lo tratas con tanta blandura?*⁴ Estas frases muestran cómo se sigue dando en la antropología contemporánea, la interpretación dicotómica, para caer en la cuenta de los influjos negativos cuyas secuelas abundan en la educación actual, y para quitar esta actitud o disposición anticorporalista, que tanto daño está causando en nuestros ambientes sociales, familiares, religiosos, culturales y educativos.

El pensamiento antropológico de Platón, (428 – 348 a.C) entiende al hombre como compuesto de alma y cuerpo. El alma se genera de los restos del Alma universal cósmica; el cuerpo, es el compuesto de los elementos del cosmos. El alma, hecha mucho antes que el cuerpo, está puesta en el mundo de las ideas, a las cuales contempla. En la medida en que está encerrada en la cárcel del cuerpo, al enfrentarse al mundo de las cosas sensibles, que son solamente sombra de las ideas, olvida su conocimiento ideal, que es superior. Para Platón, el ser humano posee una triple alma, a saber: concupiscible, irascible y racional. La felicidad se consigue por medio de la contemplación de las ideas con el alma racional.

Esta antropología mantiene elementos dualistas, de orden dicotómico, que siguen causando estragos y efectos nocivos al individuo y a la sociedad, puesto que un gran número de seres humanos y de cristianos asumen esos dispositivos en sus relaciones interpersonales, lo cual determina, por ejemplo, que la relación entre el varón y la mujer acabe por interpretarse en forma inhumana y reduccionista. De aquí se deduce que una psicología anti – corporal y dualista hace más mal que bien, pues asume al ser humano como ser reducido a alma, sin cuerpo. Al estilo de Platón muchos profesionales de la conducta mantienen la tesis de que el cuerpo es una parte, la menos importante del ser humano, inferior, secundaria, supletoria, incidental, deficiente, carente, deforme, rara, deteriorada, irregular y extraña, que precisamente por ser parte, puede separarse del alma. Todo ello conlleva la interpretación del

4 Platón, Apología de Sócrates, Tomo II, Ediciones Universales, Bogotá, 1994.

ser humano como fragmentaria, fraccionable y divisible, es decir, un hombre truncado, escindido y cortado.

A partir de esta visión de cuerpo, son muchas las escuelas antiguas y contemporáneas como el Gnosticismo, el Maniqueísmo, el Neoplatonismo y varias más que han caído en el grave error de constituir el cuerpo en principio del mal, elemento pecaminoso, principio del pecado, la perversidad, la malignidad, la malevolencia, la villanía y la vileza.

Propiamente hablando, toda la cultura occidental ha asumido esta visión antropológica helenista, en su visión y actitud ante el cuerpo y su conducta, por ejemplo en su sexualidad humana.

René Descartes, filósofo y matemático, francés (1596 – 1650), padre de la filosofía moderna, asume la concepción antropológica del platonismo.

Este filósofo afirma que el atributo principal de la materia como sustancia corpórea, es la extensión, por lo que es posible imaginar un cuerpo sin los otros atributos, pero no sin la extensión, que las leyes que regulan el mundo físico, explican también la vida vegetal y animal, por lo que el cuerpo humano tiene naturaleza mecánica; que el hombre se distingue de los demás seres vivos, por la acción del alma o potencia racional. Desde este punto de vista Descartes entiende la sexualidad, por ejemplo, *como una pasión, un cuerpo malo, que es necesario dominar*.⁵

Se nos presentan múltiples ejemplos de antropología reduccionista y nociva para nosotros los colombianos, por ejemplo, la de José María Vargas Vila, periodista, crítico y novelista (1860 – 1933), autor de relatos de inmoderada violencia, como *Ibis*, *Las violetas*, *Flor de fango* y *Las rosas de la tarde*, que en una de sus interpretaciones antropológicas, de la sexualidad en relación con el cuerpo, cuando de la mujer se trata, afirma “ *a las mujeres las he fatigado como ente físico, las he despreciado como ente ideológico, por eso el voto de las mujeres no*

5 Platón, Apología de Sócrates, Tomo II, Ediciones Universales, Bogotá, 1994.

*me agrada. De todos los animales, el más peligroso para ser dejado en libertad es la mujer. La mujer podrá llegar a ser libertina, mas no llegará nunca a ser libre. La mujer no tiene derecho sino a un voto: el del macho con el cual va a prolongar la especie”*⁶

En casos como este, no fortuitos ni casuales, podemos detectar la visión concreta de la sexualidad que hay entre nosotros, que predomina en nuestro interior como una matización antropológica sexual, generalmente destructiva, que tantos desastres sigue causando.

Otra manera de interpretar la corporalidad y la sexualidad es el Maniqueísmo, que admitía dos clases de principios creadores, el del bien y el del mal, origen universal entre el bien y el mal. De esta manera, el principio del bien es el alma, el del mal el cuerpo. Las almas son partículas luminosas, procedentes del mundo del Padre de la Grandeza, el Dios bueno; el cuerpo y la sexualidad proceden del principio del mal. La interpretación maniquea adiciona elementos de tipo negativo, en una atmósfera cargada de pesimismo, sospechas y desconfianza. El cuerpo y la materia, creados por el reino de las tinieblas, está lleno de maldad. El cuerpo es un lugar lleno de sombras, de muerte, de caos, es fuente de pecado. La ética maniquea está íntimamente ordenada a evitar todo contacto con la materia que mancha, culpabiliza y rebaja el espíritu a una condición brutal.

Otra de las interpretaciones antropológicas empobrecedoras del cuerpo y la sexualidad está arraigada en los grupos de tipo gnóstico, movimiento filosófico y religioso surgido en el los siglos I y II D. C, en la época grecorromana.

Sus principios universales se fundamentan en la gnosis, conocimiento dado por un revelador celeste, que constituye el soporte y garantía de salvación. Pregona el dualismo entre el mundo de la perfección divina

6 Vargas Vila, José María, Obras completas Tomo I, Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 1946

y el mundo material. El mundo del alma tiene que ver con el bien; el principio del mal tiene que ver con el cuerpo, que como materia, es mala y pecaminosa.

El influjo negativo de esta corriente, amalgamada con elementos estoicos, se prolonga en la Edad Media, entre los Cátaros; en el conocimiento entre los alumbrados y los místicos, y en la modernidad entre los jansenistas, que comparten la desconfianza y el alejamiento y el miedo al cuerpo, al placer, a la sexualidad y al matrimonio.

En los momentos actuales, en los que se experimenta el influjo de ideas platónicas, que durante muchos siglos han considerado el cuerpo como algo inferior al alma, no faltan culturas que educan hacia posturas vitales, consistentes en actitudes o posturas liberadoras de lo corporal, incluyendo necesidades y tendencias, con lo cual se pretende llegar a la pureza espiritual del alma excluida del mundo. Uno de los influjos negativos actuales de esta visión de cuerpo, se ha extendido a la moral del amor, a la educación, a la reflexión antropológica, como también a la concepción de bien y mal.

Interpretación semita o existencial del hombre y su cuerpo

La comprensión dualista y biologista del ser humano, está llamada a desaparecer, al fracaso, pues cae en extremismos que ven al hombre como un ángel o como una bestia, elimina el sentido psicológico y trascendente de la materia, olvida la condición encarnada del espíritu y genera un reduccionismo antropológico.

Al hablar de ser humano, varón o mujer, conviene evitar expresiones como estas: “el hombre no es más que alma... no es más que cuerpo... no es más que sexo... no es más que biología” y así sucesivamente.

Existe otra visión antropológica del hombre y su cuerpo, es la semita o existencial, que nos presenta un ser humano real, único, irrepitible,

singular, individual, total, insumable, indivisible, corpóreo, psíquico, social, espiritual, sexual, sexuado, sexuante.

Se trata de una visualización del hombre en la que la materia y el espíritu son considerados como dimensiones constitutivas, inseparables, y ligadas por mutuas y recíprocas conexiones.

La antropología semita o existencial permite conectarse con la realidad humana y apreciarse como existencia íntegra y unitaria.

En ella el cuerpo no es una parte entre otras, sino que es todo el ser personal, que goza de la dimensión corporal; el alma tampoco es una parte, sino que todo el ser humano exulta por ser vivo y personal, él mismo bajo la dimensión de interioridad, capaz de reanimarse, de reaccionar, o sea, de ser psíquico o psicológico.

En la antropología semita o existencial el espíritu no designa una parte del ser personal sino, por el contrario, a la misma persona, toda ella en su más secreta intimidad e integridad. El espíritu hace que el ser todo sea consciente de su realidad existencial.

En una antropología de este tipo, la conducta humana, la sexualidad se manifiestan como una dimensión existencial integrada a la unidad; el ser humano se interpreta como una totalidad, como alguien singular, se mantiene la individualidad psicológica, corporal, afectiva, emocional, sensitiva y espiritual del ser humano; de esta forma es posible ver esta realidad, es decir, al ser humano, en su sentido integral, como uno de los regalos radiantes del hombre, sentir que es posible implantar la sexualidad como dimensión psicológica y percibir la psicología en forma sexuada, además la sexualidad corporeizada y la corporeidad sexuada, sexual y sexuante; la sexualidad espiritualizada, y el espíritu sexual, sexuado y sexuante; la sexualidad afectiva y erótica y la afectividad y erotismo sensualizada y sexual, sexuada y sexuante, es decir, no es posible separar ninguna de estas dimensiones del ser humano, desde ningún punto de vista.

Cuerpo y persona humana

Cuando se es capaz de captar la realidad corpórea, el hombre se hace consciente de todo lo que como persona recibe del cuerpo. El cuerpo muestra claramente que se es alguien situado, ubicado, establecido, convenido, concertado, alguien singular, particular, especial. Gracias al cuerpo, se adquieren dimensiones espaciales y temporales; por la corporeidad el ser humano se localiza, se ubica, y puede desplazarse, orientarse, colocarse o implantarse; debido a la corporeidad, el ser humano adquiere su concretización de ser singular.

El cuerpo, el yo corporal, se convierte en la realidad desde donde, sin excluir la interioridad, el hombre se comunica para mostrar que dentro de él la comunicación se lleva a efecto.

El ser humano, desde el cuerpo entra en correlación y encuentro con otros. La corporeidad tiene carácter esencial al convertirse en aquello que los otros conocen de mí y yo de ellos; la forma de verse, de percibirse a sí mismo y de ver, de parte de los otros, es posible gracias a lo que revela el cuerpo, que capacita a los otros para darse cuenta de lo que se es.

Cuando somos conscientes de la totalidad del cuerpo humano, él se nos manifiesta, se nos patentiza como realidad radicalmente distinta de otro fenómeno viviente. El cuerpo no es un simple elemento de la persona. Es el ser humano íntegro, toda la persona, el hombre, varón o mujer, que se revela y comunica por la corporalidad. Porque hace efectiva la relación interpersonal y posibilita todo encuentro y comunicación, el cuerpo queda elevado a la categoría humana.

Toda expresión corporal se hace lenguaje, palabra que revela a la persona misma, total y única. Es manifestación del yo interior, una especie de idioma común para alcanzar la comunión con los otros, pues todo se hace común, unión común por el cuerpo. Entender el cuerpo como conjunto de células vivientes, es caer en el reduccionismo antropológico.



El cuerpo, medio para la comunicación del yo

Ahora se puede concertar, darse cuenta de que el cuerpo es lenguaje humano, que permite realizar la comunicación interpersonal, mediante el amor. Es desde esta comunicación corporal desde donde se lleva a efecto la común unión o comunidad de personas, que en la sexualidad encuentra un signo o medio de expresión, símbolo del encuentro interpersonal.

Desde esta configuración, el amor crea el sexo, no al contrario. El amor es el encargado de revolucionar todo el enfoque sexual, para poder ver y apreciar que la procreación misma es resultado del amor. Cuando se vive el encuentro entre dos seres humanos, entre dos personas, son dos los que se aman, son dos los que descubren un tipo especial y específico de amor entre ellos, el uno es para el otro como su alter ego; cada cual expresa y vive un amor único, exteriorizado de maneras diversas y diferentes, entre los que está el amor corporal, sexual, sexuado y sexuante, que se vive, que vivimos en unión personal, con el otro hacia un compromiso total y radical.

Si se tiene claro lo anterior, si es posible vivirlo, se está en disposición, en actitud, en capacidad de vivir la dimensión psicológica, sexual como realidad relacional de encuentro, autodonación, comunión de vida con los otros, de relación con la sociedad en que le corresponde vivir al ser humano.



Bibliografía

- Angel Tamayo, W. (2000) La sexualidad humana un regalo maravilloso, Medellín: Funlam.
- Ferrater Mora, J. (1971) Diccionario de Filosofía. Buenos Aires, Sudamericana.
- Fromm, E. (1970) El arte de amar., Buenos Aires, Paidós.
- Freud, S. (1948) Obras completas. Madrid.
- Haring, B. (1960) La ley de Cristo. Volúmenes I – III, Herder.
- Lowen, A. (1970) La espiritualidad del cuerpo. México. Amor, sexo y salud del corazón.
- Platón, (1994) Apología de Sócrates Ediciones Universales, Bogotá.
- Shakespeare, W. (2000) Hamlet, Periódicos Asociados, Bogotá.
- Varios, (1976) la sexualidad humana, la antropología. Seminario sobre sexualidad humana, U, de A. Medellín.
- Vargas Vila, J. M. (1946) Obras Completas, Tomo I, Biblioteca Nueva, Buenos Aires.
- Restrepo González, A. (1992) Formación personal. Curso de humanismo, Medellín. USB.